

# A LA BÚSQUEDA DEL CONCEPTO DE DIPLOMACIA BIZANTINA

Pedro Bádenas de la Peña\*

**D**eseo contribuir modestamente a este homenaje en memoria del Profesor Héctor Herrera, con unas consideraciones en torno a un tema que le fue muy querido: la diplomacia bizantina. Su estudio sobre las relaciones exteriores de Bizancio<sup>1</sup> fue, precisamente, el primer trabajo del Profesor al que tuve acceso –hace ya bastante años– y desde entonces ha sido un campo por el que me he sentido especialmente atraído. En esta oportunidad les presentaré unas reflexiones con la intención de contribuir a una mejor comprensión metodológica sobre la noción misma de la diplomacia en el mundo bizantino.

Hoy día, aunque se han dado ya pasos importantes en la renovación y reorientación de los estudios bizantinos, sigue echándose en falta una historia sistemática de la diplomacia del Imperio de Oriente, lo cual equivale a decir que aún no se ha acometido la revisión en profundidad, y la correspondiente actualización, de los modelos de relaciones internacionales en el mundo medieval.

Sir Dimitri Obolensky<sup>2</sup> se centró en el estudio de la frontera septentrional del Imperio, comprendida en un semicírculo desde el curso bajo

---

\* Pedro Bádenas de la Peña, filólogo e historiador español, es investigador del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* de Madrid, España. Tal vez el más importante bizantinista español, tiene a su haber importantes publicaciones de la especialidad, así como numerosas conferencias. El presente artículo corresponde a la clase magistral que dictara, en octubre de 1998, en la Universidad Gabriela Mistral, con ocasión de la presentación y lanzamiento del libro *Dimensiones de la Cultura Bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico* (Co-edición del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile y la Universidad Gabriela Mistral, 1998, Santiago de Chile), obra póstuma del Prof. Dr. Héctor Herrera Cajas (1930-1997).

<sup>1</sup> H. Herrera, *Las relaciones internacionales del Imperio bizantino durante la época de las grandes invasiones*, Santiago de Chile, 1972.

<sup>2</sup> D. Obolensky en *Actes du XI<sup>e</sup> Congrès des Études Byzantines*, I, Belgrado, 1963, pp. 314 y ss.

## Pedro Bádenas, A la Búsqueda de un concepto de Diplomacia...

del Danubio hasta el extremo oriental del Mar Negro. Otros estudiosos han acometido el análisis de otras regiones limítrofes de Bizancio y de diversos aspectos inherentes a la práctica diplomática bizantina.<sup>3</sup> Pero si queremos sentar unas bases rigurosas para someter a revisión el concepto de la diplomacia en Bizancio –y no sólo la problemática de los asuntos regionales– tenemos que procurar mantener siempre una visión de conjunto de la situación internacional en relación con el Imperio. Se trata, en suma, de saber combinar la percepción de los principios generales de la diplomacia bizantina con un conocimiento exacto de sus particularidades locales. Pero no se pueden perder de vista otros dos aspectos complementarios, como son: una imagen fiel de los límites regionales mayores (al Norte, Este y Oeste del Imperio) y el factor cronológico.

En cuanto a lo primero, no podemos quedarnos en una mera simplificación de las entidades políticas, sociales y religiosas al Norte, Este y Oeste del Imperio, porque en realidad se trata de mundos muy complejos y distintos. Por ejemplo, al Este, Bizancio tuvo que habérselas no sólo con grandes estados poderosos y centralizados –como él– que profesaban religiones diferentes: Irán, el Califato, el imperio mongol y los turcos otomanos, sino también con una larga secuencia de formaciones como los reinos árabes preislámicos de los siglos IV-VI, o los emiratos selyucíes del siglo XII. El occidente europeo distaba, a su vez, mucho de ser uniforme. Así, el imperio de Federico Barbarroja exigía una práctica diplomática muy diferente de la que convenía aplicar a los principados lombardos del sur de Italia; o la Serbia de Stepan Dushan planteaba problemas diplomáticos muy distintos de los que representaba la pequeña y próspera república de Ragusa.

En cuanto a lo segundo –el factor temporal–, qué duda cabe que el imperio justiniano es una entidad geopolítica que poco tiene que ver con el debilitado imperio de los "Estrechos", o sea el Bizancio de vísperas de 1453. Esto, que puede parecer una obviedad, en la práctica se ha solido olvidar, con lo que se sigue hablando del fuerte peso de la tradición en la diplomacia bizantina. Por supuesto que existe un marcado tradicionalismo en el aspecto ceremonial. Por ejemplo, no hay diferencias entre escenas del ceremonial imperial –encuentros del emperador con mandatarios extranjeros– entre el

---

<sup>3</sup> Especial interés reviste el colectivo editado por J. Shephard y S. Franklin, *Byzantine Diplomacy. Papers from the 20th Spring Symposium of Byzantine Studies*, Cambridge, March 1990, Londres, 1992, donde D. Obolensky realiza precisamente una aproximación a la noción de diplomacia en Bizancio, cuyas líneas esenciales seguimos aquí. En las diferentes secciones del volumen se analizan las fases de la diplomacia bizantina, Bizancio y los otros pueblos, las fuentes de la diplomacia, aspectos sociales de la misma y el arte al servicio de la diplomacia.

siglo XII y el siglo XIV, como es el caso de la ceremonia de sumisión de Renauld de Châtillon, príncipe latino de Antioquía, en 1159, ante el emperador Manuel I y la visita de Juan V Paleólogo a Luis el Grande de Hungría en 1366<sup>4</sup>. Sin embargo hay una diferencia esencial, como es el hecho de que todo emperador "romano" tuviera que hacer de embajador de sí mismo en una corte extranjera, algo inimaginable en época de Justiniano, algo muy raro en los siglos XI y XII, pero no infrecuente en los siglos XIV y XV. Lo significativo es, pues, el hecho mismo del cambio, de la "elasticidad" en la actividad diplomática, más importante que la conservación de un rígido ceremonial consolidado desde antiguo. Luego, si es evidente que existe una transformación, tendremos que preguntarnos cuándo cambia la diplomacia bizantina y en qué consiste la razón de ese cambio. Telémajos Lunghuis<sup>5</sup> ha abordado con claridad este problema del tiempo en las transformaciones de la diplomacia bizantina en el período comprendido entre el surgimiento de los estados bárbaros occidentales, en el siglo VIII y las Cruzadas, siglo XI en adelante. Pero —y esto es importante— no podemos extrapolar estos factores de cambio en Occidente a lo que sucede en Oriente.

En suma la pregunta crucial es ¿qué es la diplomacia bizantina? No es tan sencilla la respuesta. Porque diplomacia y relaciones exteriores, o internacionales, no suelen ser la misma cosa. En general en los estudios sobre la diplomacia bizantina ha sido frecuente centrarse en el estudio de la técnica de las relaciones exteriores o sea, el *cómo* han ocurrido las cosas, no el *por qué* han ocurrido.<sup>6</sup> Con lo cual solemos encontrarnos ante una abundante casuística sobre, por ejemplo, organización de las misiones diplomáticas, formas de alianzas: matrimonios, comercio, tratados militares, mercenarios, peregrinos, inteligencia, ceremonial, burocracia, etc., etc. Sin duda todos estos puntos son importantes porque parten de valiosas bases documentales muy variadas y, de hecho, su destino es la confección de imprescindibles manuales o estudios puntuales y altamente especializados, pero que no conducen *per se* a la aclaración de nociones esenciales. Por ejemplo, todo lo relacionado con la organización y movilidad de las fronteras ¿guarda alguna relación con con la diplomacia matrimonial? Y si era así, ¿cuál era el trasfondo de esta relación? Conviene pues ir al corazón de los "principios" que informan la gran diplomacia bizantina. También es frecuente que la historiografía al respecto se

---

<sup>4</sup> Cf. respectivamente F. Chalandon, *Les Comnène* II, París 1912, p. 444 y G. Moravcsik, *Studia Byzantina*, Budapest 1967, pp. 344-349.

<sup>5</sup> T. Lounghis, *Les ambassades byzantines en Occident depuis la fondation des états barbares jusqu'aux Croisades*, Atenas, 1980.

<sup>6</sup> Cf. Zakythinos, *Actes*, p. 313.

## Pedro Bádenas, A la Búsqueda de un concepto de Diplomacia...

centre en los "fracasos" y "éxitos" de la diplomacia de Bizancio.<sup>7</sup> Si sólo nos quedamos en este terreno podemos encontrar conclusiones diametralmente opuestas. Por ejemplo, para Lounghis<sup>8</sup> la historia de las embajadas bizantinas a Occidente es la historia de un "fracaso" en política exterior, mientras que Obolensky pone el énfasis en los "éxitos" y en la sutileza y sabiduría de la acción exterior bizantina en relación con las fronteras septentrionales del Imperio. Luego, podemos colegir que el enfoque exclusivamente territorial no nos suministra una explicación convincente de resultados tan contradictorios. En realidad lo que sucede en ambos casos es que el objetivo político de la diplomacia bizantina, tanto en el Oeste como en el Norte era exclusivamente de supervivencia y contención, no de conquista, con lo cual, las soluciones concretas aplicadas –aun diferentes– obedecían a un mismo fin.

Se ha tendido también a poner mucho énfasis en la importancia del aspecto ideológico y religioso de las relaciones exteriores bizantinas: contraposición de la *œcumene christiana* con los pueblos y naciones bárbaros. Indudablemente, la Iglesia fue un poderoso instrumento de la política exterior, pero ¿obedecía ello a que la implantación de la Ortodoxia fuera el objetivo último de la diplomacia bizantina? Aceptar esa idea plantea muchas dificultades, porque la influencia del componente religioso depende del espacio y del tiempo. Así por ejemplo, como al Oeste de Bizancio Europa es un vasto territorio organizado en torno al catolicismo y al papado de Roma, el problema de las misiones bizantinas ni se plantea. En cuanto el Este, la historia de la diplomacia religiosa presenta dos etapas muy diferenciadas: hasta mediados del siglo VII la cristiandad oriental está firmemente establecida en Egipto y Siria, y la Ortodoxia tiene importantes expectativas de implantación en tierras más lejanas, como en el reino de Axum (Etiopía), en Himyar (Yemen) o incluso en Persia,<sup>9</sup> pero tras el establecimiento del Califato, la actividad misional bizantina en Oriente deja prácticamente de existir, aunque Bizancio y la Iglesia sí que puedan seguir ayudando materialmente a la supervivencia de las comunidades cristianas en el ámbito territorial musulmán. El Islam suministró a los árabes, y luego a los turcos, la

---

<sup>7</sup> Cf. Obolensky, *Actes*, pp. 45-61

<sup>8</sup> Lounghis, p. 4

<sup>9</sup> Cf. I. Shahid "Byzantium in South Arabia" *Dumbarton Oaks Papers* 33 (1979) 25-87; P. Marrasini "Bisanzio e il Mar Rosso: Cristianesimo e giudaismo in Arabia fino al VI secolo", *28 Corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina* (1981) 177-191; "N. Garsoïan "Le rôle de l'hérarchie chrétienne dans les rapports diplomatiques entre Byzance et les Sassanides", *Revue d'Études Arméniennes* 10 (1973-74) 119-138.

fe que habría de diferenciar dos mundos y que marcaría un contexto internacional absolutamente distinto al que se plantea en otras fronteras.

A diferencia de la homogeneidad que representan el Occidente católico y el Oriente musulmán, el Norte muestra un panorama religioso bastante variado: Croacia, Hungría y Polonia gravitan en torno al papado; los jázaros del Sur de Rusia tienden al judaísmo; los pueblos de las estepas están constituidos por tribus paganas; los armenios son monofisitas; existen numerosos enclaves musulmanes; y los eslavos del Sur, la Rus<sup>c</sup> de Kíev y los alanos son estados ortodoxos. Para complicar el panorama, entre los siglos XIII-XV, el catolicismo latino penetra en la región de Crimea con los asentamientos mercantiles italianos. Solamente en lo que afecta a esta vasta región septentrional, Bizancio tuvo pues que aplicar una diplomacia sumamente matizada.<sup>10</sup>

Creo que así puede entenderse por qué, frente a lo que pudiera parecer, la cristiandad ortodoxa (es decir, la Iglesia a través de la autoridad imperial) —por muy ecuménica que fuese— no podía desarrollar una diplomacia "misionera", o sea una política exterior dirigida a la implantación del cristianismo. Entonces ¿dónde estaba el núcleo y cuál era el centro y el principio de esta diplomacia? Como todo, la diplomacia en Bizancio estaba centralizada, se dirigía desde la capital y se desarrollaba por altos funcionarios, muy profesionalizados, que gozaban de importantes títulos, generosas recompensas y variados privilegios. Baste recordar, por ejemplo, el discurso de Teodoro Metoquita en la embajada al *kral* serbio Stepan Milutin (1299)<sup>11</sup>. El embajador actúa en nombre del emperador y la palabra *basileus* aparece decenas de veces. El Metoquita habla de la grandeza y benevolencia del emperador, de su piedad, nobleza, etc.; de las órdenes (*entolai*) imperiales, de sus regalos. Todo el documento rezuma „color“ imperial, como en otros muchos testimonios que se nos han conservado, por ejemplo los de Nicetas Coniata, Cecaumeno,<sup>12</sup> etc., pero siempre aparecen indicios de que estos emisarios tenían capacidad de iniciativa, lo que induce a pensar en un cierto

<sup>10</sup> Para las relaciones de Bizancio con los pueblos eslavos son imprescindibles los trabajos de D. Obolensky reunidos en su libro *The Byzantine Inheritance of Eastern Europe*, Londres, 1982, además de sus ya clásicos estudios *The Byzantine Commonwealth*, Londres, 1971 y *Byzantium and the Slavs*, Londres, 1971. Para la conversión de Rusia puede verse el colectivo *988-1988: un millénaire. La christianisation de la Russie ancienne* (ed. Yves Hamant), París, UNESCO, 1989.

<sup>11</sup> L. Mavrommatis, *La fondation de l'empire serbe. Le kralj Milutin*, Salónica, 1978, pp. 89-119.

<sup>12</sup> Nic. Chon., *Historia* (ed. J.-L. Van Dieten) Berlín-N. York, 1975, 478.3-11; Cec., *Strategikon* (ed. G. Litavrin) Moscú, 1972, 150.12-14.

## Pedro Bádenas, A la Búsqueda de un concepto de Diplomacia...

grado de "privatización" o "alienación" de estos servicios diplomáticos encomendados a altos personajes, lo cual viene a contradecir la idea de que todo estaba "atado y bien atado" en la cancillería de Constantinopla.

La diplomacia bizantina fue fundamentalmente defensiva, respondía a una estrategia más conservadora que expansionista, lo cual no es contradictorio con el carácter universalista del Imperio. Desde luego el concepto de *oikumene* o de Imperio universal cristiano (que implica un solo Dios y una sola *basileia*) fue una realidad hasta, por lo menos, el reinado de Miguel VIII. Indudablemente hubo períodos en los que se intentaron proyectos expansionistas (con Justiniano, Basilio II, Manuel I) pero las empresas de conquista que estos emperadores desarrollaron estaban dirigidas a la restauración de los límites del Imperio, no a una expansión hacia nuevos territorios y contra otros pueblos. Y esto es muy importante, porque lo que se trataba de conservar (y eventualmente reconquistar) era la legitimidad del Imperio romano y el ideal que lo informaba: la *pax romana* que Constantino el Grande había relegitimado con su conversión al cristianismo. No debemos olvidar el principio jurídico que animaba esta idea; aunque durante largos períodos se viviera en un permanente estado de guerra, la guerra en sí se interpretaba como un intermedio anormal entre dos situaciones regulares de paz. Cuántas princesas extranjeras desposadas con emperadores bizantinos, precisamente para garantizar la paz, cambiaron sus nombres de pila por el de "Irene" (= "paz"): Irene-Piroska de Hungría, esposa de Juan II; Irene-Berta de Sulzbach, esposa de Manuel I; Irene-Adelaida de Brunswick, esposa de Andrónico III. Hasta tal punto fue ajeno Bizancio al concepto que hoy tenemos de "guerra expansionista" que nunca llegó a participar de la idea de "guerra santa" ni desarrolló, por tanto una mentalidad de "cruzada", al revés de lo que sucedería en la cristiandad occidental. A diferencia de lo que sucede con la patrística occidental, san Basilio, por ejemplo, niega la posibilidad de que una guerra pueda ser „justa“ y la doctrina oriental, aunque acepte la necesidad tomar las armas en defensa de la virtud y de la fe (recordar, por ejemplo, el culto a santos militares como Demetrio, Jorge, Procopio, ambos Teodoros), considera un crimen dar muerte en combate; hasta existe una penitencia prescrita para los soldados que matan enemigos en campaña<sup>13</sup>. El clero bizantino tenía expresamente prohibido participar en acciones militares, por eso no podía entenderse en Bizancio que los cruzados llevaran obispos al frente de las tropas latinas, revestidas además con una cruz (o sea, los "cruzados"). Los intentos, en sentido contrario, de Nicéforo Focas para

---

<sup>13</sup> T.C. McLin "Just War in Byzantine Thought" *Michigan Academician* 13 (1981) 485-489.

promulgar una ley por la que los soldados muertos en campaña fueran considerados „mártires“ fracasaron por la oposición de la Iglesia.<sup>14</sup>

La defensa del Bajo Imperio se basaba principalmente en dos elementos: uno puramente militar, el *limes*, que no vamos a tratar aquí; y el sistema de estados limítrofes (*fœderati*) a lo largo de la frontera imperial, es decir, no eran un fenómeno regional. Entre el Imperio y Persia encontramos, por ejemplo, a los gasánidas,<sup>15</sup> en el curso alto del Éufrates tenemos satrapías autónomas armenias; en Crimea, el reino del Bósforo, que sería crucial en la contención de los hunos; en Occidente, algunos reinos germánicos continuaban siendo teóricamente *fœderati* hasta bien avanzado el siglo VI.<sup>16</sup> En África la situación es menos clara, pero los principados mauritanos todavía se mantenían a fines del siglo VI, como contención a los vándalos. Al Sur, los reinos medio bárbaros de los blémidas y nubios parecen haber funcionado también como *fœderati*; y los etíopes consideraban a su *negus* un igual del emperador. Se trata, en suma, de entidades estatales con un mayor o menor grado de independencia, que reciben del Imperio tributos, tierras y diferentes privilegios, que estaban contemplados en el ceremonial imperial romano, que enviaban regularmente embajadas y misiones a Constantinopla y de la que también recibían un influjo cultural mediante misiones cristianas.

El Imperio bizantino, continuador de un centralizado estado universal mediterráneo, mantuvo una suerte de colchón de seguridad con los pueblos *fœderati*, eran el valladar defensor del mundo civilizado frente a los bárbaros exteriores, aunque fueran superpotencia, como los persas al Este, o los primitivos bárbaros del Norte o del Sur. Esta mentalidad defensiva mediante el equilibrio pactado con otros pueblos para seguir manteniendo la supremacía será un principio que Bizancio siempre tratará de conservar. Es una de las esencias de su diplomacia. Incluso Persia, aun dado lo opuesto de sus intereses, no es un enemigo a destruir. A los ojos de los bizantinos Persia es un estado soberano y su monarca (*shah*), un *basileus* o, mejor, un *archibasileus*<sup>17</sup> de pleno derecho<sup>18</sup>, con tratamiento de „hermano“ del emperador, a diferencia de otras formaciones estatales constituidas por

---

<sup>14</sup> Scylitzes 274.62-69.

<sup>15</sup> T. Nöldeke, *Die Ghassânischen Fürsten aus dem Hause Gafna's*, Berlín, 1877; I. Shahid *Byzantium and the Arabs in the Fifth Century*, Washington D.C., 1989.

<sup>16</sup> En 476 Odoacro, al deponer al emperador de la *pars Occidentis*, envió las insignias imperiales a Constantinopla. El tratado de 535 entre Justiniano y los ostrogodos demuestra el grado de la importancia con la Italia germánica.

<sup>17</sup> *Chronicon Pascale* (ed. Dindorf, Bonn, 1832), 708.15

<sup>18</sup> Cf. E. Chrysos, "Some aspects of Roman-persian relations", *Kleronomia* 8 (1976) 5-24.

## Pedro Bádenas, A la Búsqueda de un concepto de Diplomacia...

pueblos (*ethne*) o tribus (*gene*) y cuyos soberanos –*tyrannoi*, *phylarchai*, *ethnarchai*, etc.– son protocolariamente denominados „hijos“ del emperador. Las tierras de estos estados „satélites“, a veces ocupadas por fuerzas bizantinas, eran consideradas como concesiones imperiales, como las provincias. Así, las eventuales guerras contra el imperio eran, jurídicamente, meras *epanastaseis* (rebeliones), un término que encontramos aplicado más tarde, por ejemplo, a las guerras de la Rus“ de Kíev contra Bizancio en la primera mitad del siglo XI.

Muchas de las características de la diplomacia bizantina, que tradicionalmente se han puesto de relieve y estudiado profusamente, como las embajadas y visitas de dignatarios y soberanos extranjeros, así como la política matrimonial, responden al peso de la periferia de los *fœderati* en la estrategia bizantina por garantizar la *pax romana*. Por ejemplo, los numerosos casos conocidos de visitas de gobernantes extranjeros a Constantinopla, implican que existe una supremacía imperial consensuada. Antes del siglo XIV no es imaginable que un emperador bizantino sea quien se traslada a una capital extranjera para una negociación diplomática. Es al final de Bizancio cuando se produce un cambio radical en este punto.

En cuanto a la política de matrimonios principescos como práctica de la política exterior bizantina, todavía está por escribirse su historia. Entre los siglos IV y VII la política de alianzas matrimoniales con príncipes o soberanos extranjeros bárbaros es prácticamente desconocida. El caso del matrimonio de Germano, primo de Justiniano I, con Matasunta, viuda del rey godo Vitigis, es excepcional. Pero a finales del siglo VII se observa un cambio de actitud. Justiniano II se casó con una hermana del *khagan* jázaro, al igual que haría luego Constantino V. Las complicadas negociaciones matrimoniales entre Carlomagno y la emperatriz Irene<sup>19</sup> no obedecieron exactamente a un concepto de supremacía por parte bizantina, pero sí que indican una transición, mediante esta modalidad diplomática, hacia una política matizada con Occidente entre los siglos VIII y IX, si bien no parece que esta tendencia durara mucho, porque en general, durante el siglo IX, los emperadores se casaban dentro del ámbito bizantino. No obstante, hubo excepciones: Pedro de Bulgaria se casó con María, nieta de Romano I; Vladimir de Kíev, con Ana, hija de Basilio II; y a mediados del siglo X la princesa Teófano desposó al emperador Otón II.

---

<sup>19</sup> Cf.G. Musca, "Le trattative matrimoniali fra Carlo Magno ed Irene di Bisanzio", *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Bari* 7(1961) 83-127.



Sin embargo desde finales del siglo XI en adelante proliferan las alianzas matrimoniales con casas extranjeras. Bizantinos que desposan princesas extranjeras (por ejemplo Constantino Ducas se casa con una hija de Roberto Guiscardo, Juan II con una princesa húngara, Manuel I con Marta de Sulzbach, Alejo II con la hija del rey de Francia, etc.) e hijas de la nobleza bizantina que casan con nobles latinos. Hasta cuarenta y un matrimonios mixtos de diversa categoría inventaría V. Grumel<sup>20</sup> en época de la dinastía macedónica. En el siglo XII los matrimonios fueron el instrumento fundamental de la diplomacia bizantina. Bizancio, con estas alianzas matrimoniales con extranjeros no se beneficiaba en términos de ganancias territoriales; cuando a una princesa bizantina se le concedía como regalo un territorio, era para su propio uso, pero no significaba una incorporación del mismo al Imperio. En algunos casos la tierra concedida a la princesa en cuestión era un territorio recientemente invadido por el pretendiente, con lo que tras la boda dicha tierra revertía en cierto modo otra vez al imperio bajo la forma de regalo nupcial a la desposada<sup>21</sup>. En las alianzas matrimoniales, como en la formación de otros lazos de sangre, los bizantinos ofrecían lo más codiciado por los extranjeros (títulos, dinero y lujo), lo fundamental era que Bizancio conseguía tener una presencia efectiva en las cortes extranjeras que facilitaba a su vez la cooperación y, llegado el caso, el apoyo militar.

Pero este tipo de diplomacia matrimonial experimentaría con el transcurso del tiempo un cambio radical porque la base sobre la que se sustentaba, el sistema de estados federados o satélites, también se vio alterado. En época paleóloga ya no existe. El antiguo Imperio unificado a través del equilibrio de sus socios *fœderati*, consiste ahora en una constelación de formaciones estatales griegas, latinas, eslavas y turcas (emiratos selyucíes) que forman un conglomerado vinculado vagamente con Constantinopla a través de una terminología de familia. La relación entre centro y periferia en este nuevo sistema internacional no podía por menos de ser cambiante y desestabilizadora para la misma idea imperial.

Creo que la cuestión más importante de la historia de la diplomacia bizantina es cuándo dejó de existir el antiguo sistema clientelar<sup>22</sup> de estados satélites. El proceso fue gradual y debe estudiarse cuidadosamente región por

---

<sup>20</sup> Pueden verse los cuadros genealógicos reunidos por V. Grumel en *La chronologie*, París 1958, pp. 363-4.

<sup>21</sup> Es el caso, p.e., de Querson, conquistado por Vladimir pero 'devuelto' como regalo de bodas tras desposar a la hija de Basilio II.

<sup>22</sup> O.F. Winter "Klientenkönige im römischen und byzantinischen Reich" *JÖB* 2 (1952) 35-50.

## Pedro Bádenas, A la Búsqueda de un concepto de Diplomacia...

región y midiendo los nuevos procesos que un cambio local produce en el conjunto. Así, la invasión árabe acabó con las formaciones satélites desde Palestina hasta todo el Norte de África, pasando por Etiopía. Pero una de las últimas formaciones limítrofes en la región del Cercano Oriente, los mardaítas del Líbano, servirían de mediadores importantes con los árabes después del 669, de manera que, por su eficacia militar, los primeros califas tuvieron que pagar tributo a Bizancio. Y sin embargo Justiniano II deportó a los mardaítas a Cilicia, al Epiro, Cefalonia y el Peloponeso para que incrementaran los efectivos de la flota bizantina. Esto, que se demostraría ser un error fatal – como sostiene Teófanos<sup>23</sup> –, no fue casual; la frontera oriental era en ese momento, tras el debilitamiento de los principados limítrofes, una inmensa tierra de nadie porque ya no había relaciones diplomáticas fluidas con ellos. La retirada forzosa de los mardaítas, en la idea de que su alianza no tenía ya peso, contribuiría a debilitar aún más el „colchón“ de seguridad en ese punto. Surgirían no obstante, en medio de ese sistema descoyuntado, formaciones efímeras, como el estado pauliciano de Téfrice (que sería más un satélite de los árabes que de los bizantinos) o los estados armenios (algo más estables). Sin embargo el Imperio prefirió jugar a la defensiva optando por la política de no mantener una barrera protectora de pueblos extranjeros *fœderati* y preferir, en cambio, incorporarlos al imperio. Para eso tuvo que reasentarlos en otras parte del territorio bizantino, como hizo con los mardaítas y con los armenios que fueron a parar (en el siglo XI) al Este de Anatolia y a Tracia. Los pequeños emiratos selyucíes de Asia Menor, formados entre los siglos XII y XIII, no son ya *fœderati*, sino que Bizancio los asienta dentro del Imperio, empleándolos como soldados a sueldo, bautizándolos y confiriéndoles títulos y honores<sup>24</sup> constituyendo lo que Eustacio llamaría la "Persia interior". El caso del sur de Rusia es similar. Justiniano el Grande había intentado restaurar el antiguo aliado romano del reino del Bósforo; luego la región pasaría a manos de los jázaros y cuando Bizancio la reconquistó la reorganizó como un tema. Los alanos y los pechenegos o sus sucesores los uzos y cumanos de las estepas al norte de Crimea, podían ser ora aliados ora adversarios, pero nunca fueron *fœderati*, y cuando penetraron en Bizancio no llegaron nunca a formar estados, sino que el Imperio los absorbió reasentándolos, como a los armenios, y les concedió tierras en el interior del país.

---

<sup>23</sup> Theophanes 363.6-20.

<sup>24</sup> Cf. C. Brand "The Turkish element in Byzantium, 11th-12th centuries" *Dumbarton Oaks Papers* 43 (1989), 1-25; P. Bádenas "L'intégration des Turcs dans la société byzantine (XI<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles). Échecs d'un processus de coexistence" en el colectivo *Byzantine Asia Minor, 6<sup>ème</sup>-12<sup>ème</sup> siècle* (S. Lambakis, ed.), Atenas, 1998, pp. 179-188.

A un rival tan peligroso como Bulgaria, Bizancio nunca hizo nada por federarlo, sino que lo derrotó (1018) y lo incorporó al imperio. La expansión de los Comnenos por los Balcanes no fue acompañada de la creación de reinos satélites, sino de la anexión de tierras serbias y húngaras. Por eso Serbia y Hungría nunca fueron una barrera protectora, al contrario, como no se resignaban a la pérdida de espacio, menudearon las guerras y dejaron paso libre a las fuerzas de la III Cruzada (1187).

El cambio de política es evidente en relación con Italia. Primero, con la consolidación de los lombardos, surgen en el siglo IX pequeños estados, como Gaeta, Spoleto, Benevento, etc., que mantendrán una relación de semiindependencia con Bizancio y siendo de extrema utilidad para mediar con los francos, en Occidente, y con los árabes en su expansión por el Mediterráneo central, haciendo posible la extensión de la administración bizantina bajo la fórmula de los *catepanatos* del sur de Italia.

Resumiendo, entre los siglos VIII y el XI Bizancio fue liquidando gradualmente el sistema de formaciones estatales federadas que protegían sus fronteras. Así fue abriéndose en cambio la base de una política exterior que requería una diplomacia unilateral, con el natural desequilibrio entre las partes, aunque se mantuvo una terminología, y también un ceremonial, tradicionales, que no se correspondían con la realidad e, incluso, hasta resultaba contradictorio con ella. La diplomacia bizantina requerirá cada vez más de una acción exterior dirigida a equilibrar las relaciones con cada parte, mediante instrumentos como las alianzas matrimoniales y las negociaciones específicas con el concurso de altos funcionarios o miembros de la aristocracia. El paso siguiente obligará ya a que sea el propio emperador quien tenga que encabezar las embajadas llevando él el peso de las negociaciones. Se puede observar que este proceso de progresiva pérdida del peso político de Bizancio como potencia universal se refleja en la variación de los instrumentos diplomáticos. Por ejemplo, los tratados en forma de crisóbula desaparecen a partir de 1261, o sea, pierden su carácter de privilegios imperiales. La diplomacia bizantina abandona la ilusión de que el emperador es una especie de „padre“ de los *fæderati*; así los sultanes pasan a ser tratados en lenguaje diplomático como "amigos" o, a lo sumo, "hermanos". Todo esto significa una progresiva pérdida de poder y que se traduce en el debilitamiento del respeto político de que había gozado la figura y función del emperador.

Si durante mucho tiempo se tendió a creer que la diplomacia bizantina fue el instrumento más flexible y exitoso de que dispuso la cristiandad, propiciando la creación de una "comunidad" de estados ortodoxos (*Byzantine*

### **Pedro Bádenas, A la Búsqueda de un concepto de Diplomacia...**

*Commonwealth*, en terminología de Obolensky), lo cierto es que, a través de los estudios de Lounghis, Medvedev o Kazhdan, hay que poner el énfasis no tanto en la tradición cuanto en la transformación. La esencia de la diplomacia romana fue la creación de un cinturón de satélites en torno al único imperio, esta idea es la que hereda y practica el imperio romano-cristiano (o sea Bizancio) y eso es lo que significa la *œcumene christiana*. Pero esta cadena protectora acaba por disolverse poco a poco y, lo que es más paradójico, sin que haya habido una presión directa, sino que esa cadena de estados fue desmontándose desde dentro del Imperio, y por propia iniciativa, de manera que, al llegar al siglo XI, el emperador deja de ser la cúspide del poder universal para empezar a ser más un "igual" con otros gobernantes; y ya en los siglos XIV y XV al emperador no le queda otra opción que ser un modesto suplicante.

## **ABSTRACT**

In popular sense the word "Byzantine" is synonymous with deviousness and diplomatic intrigue, but the Byzantine diplomacy was in fact very complex and pragmatic. The aim of this paper is to contribute precisely to the research of Byzantine diplomacy, a field still lacking a comprehensive and systematic investigation. We intend here to survey the notion of Byzantine diplomacy taking into account the geopolitical context of the empire. From the specific particularities in the time and the space we try to explain the overall pattern of the foreign policy in Byzantium; we introduce distinctions into 'foreign affairs' and 'diplomacy' and we examine the changing diplomatic practices, always subordinate to a defensive.